

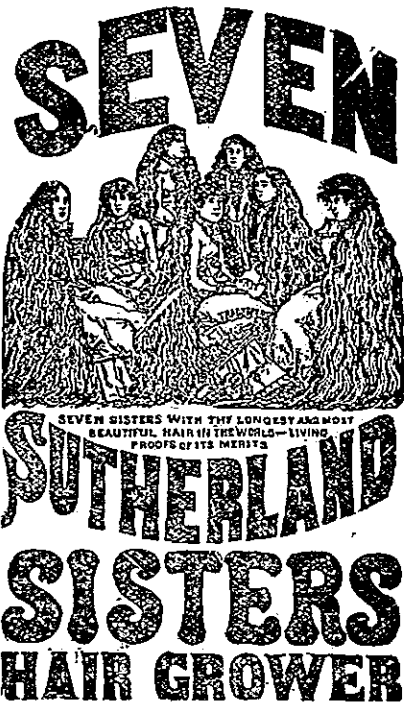
EL HERALDO DEL ISTMO

Revista
Ilustrada





EL GRAN ESPECIFICO



Para aumentar y embellecer el Cabello
LAS SIETE HERMANAS
SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este **REMEDIO**

DE VENTA EN LA *Farmacia Central*

AMERICAN TRADE
DEVELOPING CO.

Comerciantes. Comisionistas. Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY.
PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Assurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gouppowder; Westfalicher Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Pías Provisiones, Leche Condensada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouché.

Cual es la hora fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

Importador,
Exportador y
Comisionista.

... .. Carrera de Bolívar

Artículos enlozados, blancos y decorados.

Artículos electro plateados de las mejores marcas

Cuchillería superior, Lámparas de colgar y de pie
Útiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cemento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

MARINA

*Errabunda y visionaria por los mares cruzas sola
Entre el gris de la esperanza y en la barca de los dos;
Y mis cantos y mis risas, como suaves golpes de ola,
Empujando van la barca por los mares del amor.*

*Y abres presta, marinera, á las brisas de la suerte
Las radiosas y amplias velas de la barca en que al azar
Correrás, ay! los peligros de partir y siempre verte
Combatida de mis ansias por la negra tempestad.*

*¡Oh, mi náufraga del alma, cómo es triunfo tu heroísmo!
¡Cómo es triunfo en mis sentidos la ternura de tu voz!
¡Cómo bregas, palpitante, con las olas del abismo
Y en tus labios me traes vida y en tus ojos luz de sol!*

*Si en lo azul de tus ensueños algún astro resplandece,
Sé que ese astro es la fé viva de adorarme más y más;
Tienes sed de mis caricias... ¡Y el oleaje mece y mece
La radiosa barca hecha para amar y sólo amar.*

*¡Pues hundamos nuestras carnes, nuestros sueños, nuestras almas,
En un sólo y hondo beso, sólo y hondo como el mar!....
¡Sé Francesca en mis infiernos: mi pasión te dará palmas!
¡Sé Francesca en mis infiernos: dame el beso sin igual!....*

† ADOLFO GARCIA.

NAUFRAGO

*Muy lejos de las selvas seculares,
Muy lejos de las rocas escarpadas,
Lejos, muy lejos del nativo asilo,
Allá en las yertas soledades trágicas
De turbulentas olas, rueda, gira,
Con el capricho torvo de las aguas,
Inmóvil, aterido,
El cuerpo ya sin alma.*

*Cayó en el surco lóbrego, espumante,
De dos olas enormes, sanguinarias.
Y arrojaron sobre él sus crestas niveas
Como fragmentos de colinas blancas.
Aullido largo de retumbos fieros
Se envolvía en las rachas;
Derrumbes y catástrofes,
Fragor y carcajadas,
Y sobre un bosque de penachos blancos,
Allá en las yertas soledades trágicas,
Tronco errabundo de remotas selvas
Que furias locas, lúgubres, arrastran,*

*Sobre las olas, lívido, flotante,
De espumas nacaradas
Se mira guarnecido
El cuerpo ya sin alma.*

*Amor, tal vez, pesares, ilusiones,
Pasión feliz, tesoros, esperanza,
¿Qué harán los que lo esperan?
¿Dó están los que él amaba?
Ruina infausta de cólera proterva,
Tendrá reposo en las nativas playas?
Muge el viento en los negros arrecifes,
El mar refrena sus pasiones bárbaras,
Y como en lecho de brillantes lirios,
Se mira sobre el agua,
De espumas guarnecido
El cuerpo ya sin alma.*

SIMÓN RIVAS.

Don Juan Valera

A JUAN J. MÉNDEZ



VEOME obligado hoy más que nunca á rogar que se me excuse por haber elegido un asunto superior en todo á mis fuerzas, impulsado acaso por el poderoso atractivo que han ejercido en mi alma los magistrales artículos, sobre todo los de crítica literaria, del que en vida llevó el muy ilustre nombre de Juan Valera.

Fué Valera hombre de ilustración vastísima, de profundo conocimiento de las literaturas modernas y de un tacto harto exquisito para ejercer la crítica, circunstancia ésta que despertó muchas veces el más sincero agradecimiento de los propios autores á quienes solía criticar, enseñándolos y deleitándolos al mismo tiempo.

Estuvo siempre dotado de un espíritu de observación sobrado sagaz, tanto para la

crítica seria como para la fugaz y juguetona; fué de ingenio agudo, exornado de un aticismo embelesador; alcanzó siempre á usar en sus escritos la forma más castiza; sus intenciones y tendencias revelaron la bondad ingénita de su corazón. De su sátira pudiera expresarse lo que un ilustre académico español dijo, refiriéndose, en momentos bien solemnes por cierto, á Mesonero Romanos, "que en nada se parece á la indignación de Juvenal, ni al cómico desenfado de Aristófanes, ni á la descarada pero enérgica y profunda agudeza de Quevedo; tampoco tiene semejanza con la ironía del humorista británico, que en sí encierra burlesco y altivo desdén, cuando no filosófico desprecio, ni la extravagante y mal intencionada, aunque muy honda y trascendental, de Rabelais."

El bagaje literario de don Juan Valera es abundante, variado y selecto, siendo así que desde la inmortal *Pepita Jiménez* hasta el *Supra-hombre*, su último libro, las personas ilustradas pueden encontrar en él cuanto les plazca.

Las letras hispano americanas deben mucho á Valera, quien en sus inmortales Cartas hace desfilar en tropel los literatos más eminentes de estas jóvenes Repúblicas, juzgándolos, casi siempre, con justicia y con laudable acierto. Si no que lo digan León Mera, Rafael M. Merlán, Rubén Darío, Rafael Obligado, Rivas Groot, Olegario Andrade, Ricardo Palma, y tantos y tantos otros que sería largo enumerar y con quienes el ilustre académico cambió ideas y derrochó, á estilo oriental, los variados atributos de su sabiduría.

Debo observar que cuanto llevo dicho hasta ahora en elogio de Valera, es apenas algo de lo mucho que él se merece, y como una prueba de la exactitud de mis asertos, allá van, tomados al azar, sin meditación y sin estudio de mi parte, conceptos suyos que me sacarán airoso, por la justicia que las anteriores apreciaciones entrañan.

En la contestación al discurso del señor don Francisco de P. Canalejas en su recepción en la Real Academia española, se produce Valera profundo y atildado conocedor de la ciencia del lenguaje, y sus opiniones de ahora 36 años confirmadas han sido por posteriores descubrimientos hechos en la entonces casi inexplorada región de la Filología comparada, ciencia novísima y en la cual ya espigaba Valera, con lucidez y acierto, en la prenotada época. Dice así:

"La ciencia del lenguaje es una ciencia muy moderna, como ciencia experimental. La gramática no era antes más que arte, método particular de aprender un idioma determinado, ó bien una filosofía, una disciplina meramente especulativa, llamada gramática general. En

el día de hoy, la gramática general ha cedido su puesto á la gramática comparada, la cual es una ciencia de inducción, una doctrina experimental, fundada en el examen detenido de los hechos. La gramática comparada es, pues, una ciencia tan positiva como la química ó la física; pero todas estas ciencias, al elevarse á la investigación de las causas y al formar sistemas que las expliquen, suelen dar origen á las hipótesis más aventuradas.

"En estas hipótesis nos puede hacer caer, más que nada, el prurito, la idea preconcebida de hacer triunfar un principio. Los primeros que trataron de filología iban todos movidos de una de estas preconcepciones ó preocupaciones: todos querían derivar cuantos idiomas se hablan en el mundo de un solo lenguaje primitivo, del cual, según ellos, quedaron restos en los otros, después de la confusión de las lenguas y dispersión de las gentes, al pie de la torre de Babel, en las llanuras de Sennaar.

"Un impulso patriótico ó un sentimiento religioso excitó entonces á los filólogos; y, mientras unos, como Perron, abogaban por la lengua céltica; Welb, por el chino; Aatarloa, Sorreguieta, Erro, Larramendi y el abate Harce-Bidassuet de Aróstegui, sostenían que el vascuence fué la lengua que se habló en el Pa-



Juan Valera

raíso, y de la quedimanan las otras; y Goropius Becanus aseguraba que la lengua primitiva era el holandés; la generalidad de los eruditos daba al hebreo la primacía y la paternidad de todas las lenguas. Justo Lipsio, Vossio y Scaligero tenían por evidente esta filiación. En suma: todos los autores, cristianos ó judíos, no hallaban medio de conciliar la verdad revelada con este estudio, sino dando por supuesto que se habían forzosamente de hallar rastros de un solo idioma primitivo en los que hoy se hablan; mientras que los autores racionalistas juzgaban á su vez que, demostrando la irreducibilidad de las lenguas, la ausencia de esos rastros, se armaban de un argumento irrefutable contra la religión. Aunque con un propósito errado por ambas partes, esto sirvió para estimular los estudios filológicos. El cardenal Wiseman compara dicho período histórico de la lingüística al período de la alquimia, que precedió al de la

química ó verdadera ciencia. El lenguaje primitivo era la piedra filosofal. La lingüística, la gramática comparada, la etnografía filológica ó la filología comparativa, que todos estos nombres se dan y pueden darse á la nueva ciencia, no entró en el verdadero período científico hasta que se desechó la citada preocupación; hasta que adversarios y defensores de la verdad revelada como fueron (que no era arma ni en pro ni en contra de la religión) el que persistiesen ó no los rastros del idioma primitivo en las lenguas hoy conocidas. Bien pudo Dios modificar de repente el habla, sin trocena del todo, como entiende este misterio de Babel la mayor parte de los comentaristas, y producir así dialectos bastante distintos en la pronunciación para que los hombres no se entendieran; pero es evidente que también pudo Dios cambiar radicalmente el habla.

"Una vez disipada la susodicha preocupación, la ciencia hizo inmensos progresos. Es una ciencia nueva y además una ciencia cristiana. El influjo del cristianismo en su aparición y en su aumento viene demostrado por Max. Müller, por dos razones. Primera: porque los pueblos antiguos, los que se pasieron á la cabeza de la civilización, los indios y los persas en Asia, y los griegos y romanos en Europa, apellidaban siempre bárbaros á los que no hablaban su lengua, y desconocían ó meno-precaban toda otra cultura que no fuese la propia, careciendo de la idea clara y distinta y del sentimiento vivo y profundo de la fraternidad humana que el cristianismo ha creado. La otra razón es que el afán de propagar nuestras creencias, llevándolas hasta los últimos confines del mundo, ha movido á los varones apostólicos y á los heroicos y perseverantes misioneros á estudiar, aprender y divulgar por Europa el conocimiento de las lenguas más extrañas y bárbaras, escribiendo de ellas gramáticas y vocabularios, y traduciendo en ellas oraciones y catecismos y hasta las mismas Sagradas Escrituras. La gloria de haberse adelantado en esto á todos los pueblos de Europa, toca de derecho á los españoles y portugueses, como el propio Max. Müller confiesa y una larga serie de trabajos y una gran copia de documentos atestiguan. Las lenguas americanas, las asiáticas, las africanas, las de las islas del mar Pacífico, empezaron á ser estudiadas y sabidas por españoles y portugueses. Mendoza y Herrera, trayendo los primeros á Europa una colección de xilografías chinescas; Navarrete, exponiendo la doctrina de los letrados chinos y conociendo á fondo su idioma; el mismo San Francisco Javier y sus sucesores, evangelizando en la India y estudiando el habla de los brahmanes; Rodríguez, publicando el primero una gramática japonesa, y otros muchos, fueron allegando los inmensos materiales que se requerían para levantar el hermoso y soberbio edificio de la filología comparativa. El primer plan ó proyecto de este edificio bien se puede afirmar que le trazó con mano maestra uno de los genios más universales y creadores que han nacido en las edades modernas: el gran Leibnitz. El combatió la inveterada manía de buscar el lenguaje primitivo; excitó la curiosidad y llamó la atención hacia el estudio de los idiomas; recomendó el método inductivo; dió reglas para la comparación y la etimología; y, verdaderamente, obediendo á su genio y cediendo á su instigación, se echaron los cimientos de esta ciencia, al escribirse las dos grandes obras que son como sus piedras angulares: el *Catálogo de las lenguas*, de nuestro compatriota Rivas, y el *Método*, de Adelung. Desde entonces ha sido rápido y fácil el progreso en la clasificación de las lenguas y en su historia, merced á los estudios de multitud de autores, entre quienes descuellan ambos Schlegel, ambos Humboldt, Wilkins, Jones, Wilson, Colebrooke, Grimm, Bopp, Pictet, Pott, Kopitar, Steintal, Bournouf, Renan y Weber."

Al hablar Valera de la vida de Lord Byron escrita por Castelar, consigna bellezas de lenguaje que arrebatan y transportan. Refiriéndose á la elocuencia de su ilustre compatriota trae trozos como estos: "Un autor extranjero acaba de calificar de elocuencia asiática la elocuencia de Castelar; yo creo que pudiera calificarse mejor de elocuencia intertropical y americana. Su brío, su espontaneidad, su viciosa lozania nos transportan, como por ensalmo, á una selva virgen del Brasil ó de Cuba, llena de ingentes árboles de verdura perenne, de gigantescas y multiformes orquídeas y de enredaderas parásitas, que visten la desnudez de los robustos troncos, y los enlazan con festones y guirnaldas: donde cantan los sabiás y los sintontes; donde los colibríes y las mariposas, flores con alas, esmaltan ó bordan el aire, como si fuese el manto nupcial de la primavera, y donde las luciérnagas y los cocuyos iluminan por la noche la frondosa enramada, compitiendo con la luz de las estrellas y con el fulgor misterioso de la luna.

"Debe de ser inefable el efecto producido por uno de estos libros del señor Castelar, si son todos por el estilo de la *Vida de Lord Byron*, en el alma de una doncella ó de un tierno manco cubano. Yo me los figuro tendidos en una hamaca, en el seno de aquella feraz natu-



Ultimo retrato de Valera tomado en su despacho.

raleza, tan en armonía con la feracidad del autor, leyéndole, saboreándole y comprendiéndole mil veces mejor que nosotros. No me admiro, pues, de la popularidad extraordinaria de Castelar en América: me admiro de que no sea más popular todavía. Lord Byron debe aparecer allí como un Dios, tal como Castelar le describe, y Castelar, que crea este Dios, como un sujeto no menos divino.

"Allá, en edades remotas, todo varón ilustre que descollaba, era idealizado por la fantasía popular, que tejía su leyenda y le convertía en personaje místico ó en héroe épico. Aún antes de su nacimiento, empezaban los milagros y los signos á presagiar su grandeza. Bajo la forma de dragón alado, de blanco cisne, de rayo de luz ó de lluvia de oro, intervenía la divinidad en su concepción. La madre tenía sueños fatídicos mientras llevaba en su seno el fruto divino. Nacía el infante, y desde la cuna empezaban sus hazañas, ora luchando con culebras, ora inventando la lira, ora alimentándose con la leche de una loba ó con la miel de las abejas, ora viniendo el fuego celestial á circundar sus sienes con fúlgida aureola. El resto de su vida correspondía á lo portentoso del principio, y el fin solía ser más bello, si cabe. Ya los dioses envidiosos é irritados le daban muer-

te; ya enamorados de él se le llevaban al empuje ó le trasladaban misteriosamente á un paraíso distante, oculto en alguna isla encantada.

"El estilo del narrador no tenía necesidad entonces de galas ni de adornos. Mientras mayor era su cándida sencillez, más resaltaban las condiciones sobrehumanas del héroe cuya vida refería. Hoy sucede lo contrario. Ni la fantasía popular inventa prodigiosos accidentes, ni la fantasía singular de un narrador se atreve á inventarlos tampoco. Por grande que haya sido su héroe, el narrador tiene que contar los sucesos más vulgares de su vida, y aun tiene que entrar á veces en los más prosáicos pormenores.

"Considérese, pues, la habilidad suma, la magia de estilo que há menester el escritor, cuando, sin alterar los hechos, sino ciñéndose á ellos con fidelidad escrupulosa, acierta, merced al hechizo de su palabra y á la valentía soberana de su ingenio, á bañar la figura de su héroe en un ambiente ideal y luminoso."

A *una pluma* titúlase uno de los libros de Valera, colección de artículos de todo género. En el llamado *Los Jesuitas de Puertu adentro*, encuéntrase páginas como la siguiente tratando de la humildad cristiana: "Bueno y santo es ser humilde, no rebajar á nadie para realizarse á sí propio, y reconocer nuestra condición miserable y pecadora, sobre todo cuando pensamos en Dios y en sus perfecciones infinitas, y cuando, encendidas ya en amor de Dios nuestras almas, volvemos los ojos hacia las criaturas que son obra de Dios y á quienes por amor de El amamos, procurando, en vez de rebajarlas, poner en ellas un reflejo, un destello, un trasunto de las mencionadas perfecciones divinas. Así, por virtud de este procedimiento mental, el buen cristiano ensalza y encomia á cuantos seres le rodean y se muestra lleno de candorosa indulgencia para con todos ellos, siendo sólo severo consigo mismo y reconociendo y confesando los propios defectos, pecados y vicios. Esto, á mi ver, es la humildad cristiana. Pero si miramos el caso de otra manera y con más hondo mirar, yo creo que el cristianismo, en vez de hacernos humildes y abyectos, según no pocos impíos le acusan, eleva los espíritus y los corazones y los enorgullece, magnifica y endiosa. ¿Qué razón ni motivo tiene el buen cristiano para humillarse después de exclamar con San Agustín: *gran cosa es el hombre, hecho á imagen y semejanza de Dios?* y no sólo su alma sino su cuerpo tiene mucho de digno y no poco de sagrado cuando se considera como templo del espíritu, cuando se piensa que el mismo Verbo divino, no sólo se unió á una alma humana, por inefable y sublime misterio, sino también á un cuerpo de hombre de la condición y forma de nuestro cuerpo, deficiendo así hasta cierto punto nuestra doble naturaleza, y dándole para término de sus aspiraciones y para blanco de sus esperanzas la misma perfección de Dios. Es extraño, aunque se comprende y se admira, que sea, con pequesísima diferencia, el fin que propuso el demonio del orgullo á nuestros primeros padres casi idéntico al consejo ó más bien al precepto principal que nos dió Cristo en el Sermón de la Montaña. Si coméis del fruto del árbol prohibido, seréis como dioses, dijo la serpiente. Y Cristo dijo: *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en el cielo.*

"El error, pues, está en el camino que hay que seguir para llegar á la perfección, pero no en aspirar á ella. Y ciertamente quien aspira á ser perfecto como Dios, no se comprende que pueda ser humilde, á no ser en el primer sentido arriba expresado.

"Y si descendemos de las alturas teológicas y pensamos en esto de la humildad ó de la soberbia, mundanamente y en la práctica, yo no me explico tampoco cómo el muy humilde, á no ser exterior su humildad, confundiendo con la buena crianza y con la afable dulzura, acierte á hacer cosa de provecho y á ser útil para algo. Lo primero es tener confianza en el propio valer y contar con que no han de fallarnos las fuerzas y el ánimo. El individuo ó la colectividad que acomete grandes empresas y que tiene elevados propósitos y miras, no puede menos de tener también el inevitable orgullo ó sea la creencia de que es capaz de dar cima á

aquellas empresas y de realizar aquellos propósitos, claro está que contando siempre con el auxilio divino, lo cual será muy piadoso, pero, francamente y en realidad, no es humilde. La humildad existirá acaso con relación al Omnipotente, mas para todo lo que hay, y no es Dios, no entiendo yo qué humildad cabe en la firme esperanza de que Dios ha de ayudarnos á fin de que se logre y se cumpla lo que queremos."

La Moral en el Arte es uno de los más preciosos estudios de Valera. Allí se lee: "En mi sentir, tan perverso y tan insufrible es Baudelaire componiendo su letanía diabólica y otras lindezas de las *Flores del Mal*, como no pocos poetas, que andan por ahí presumiendo de religiosos y de moralistas, y que escriben, sin pizca de verdadero sentimiento, odas á Dios, á la virtud y á la vida monástica, ó narraciones y dramas de severa moralidad aparente, cuyos personajes no pueden menos de ser contrahechos, monstruosos, cursis, y como en la vida real no se estilán ni se estilaron nunca. En cambio, en todo poeta sincero, si es verdadero poeta, resplandece la bondad y se manifiesta en la belleza que ha creado. Y cuando se examina y analiza cuidadosamente, se nota que la belleza que admiramos está en la expresión y manifestación de la bondad, y no en los errores y en los extravíos que por otra parte puede poner el poeta en su obra y tener en sí, como los tiene todo ser humano. De aquí que admiremos á Leopardi, no por su ateísmo y desesperación pesimista, sino por su anhelo ferviente de bondad suprema, por su aspiración á lo divino, que él cree irrealizable. De aquí que admiremos en Carducci, hasta en la Oda á Satanás, no el extravagante capricho de llamar Satanás al libre espíritu humano, sino el vehemente amor con que canta el poeta las conquistas de ese espíritu y sus triunfos y victorias sobre el mundo visible, para mejorar nuestra condición, ennoblecer nuestro destino y hacer más digna y más feliz la vida humana. Y de aquí, por último, que en Whittier y en Manzoni admiremos la profunda fe cristiana, la caridad viva y la consoladora esperanza con que ensalza al ser divino, y su santa religión, que es Lábaro, en pos del cual piensan que han de elevarse á las más radiantes esferas de bienaventuranza para los hombres, cumpliéndose así los inescrutables designios del Altísimo y su divina voluntad en la tierra y en el cielo.

"No hay, pues, ni puede haber discrepancia, á no ser superficial, entre la moral y la estética, entre el bien y la hermosura. Lo bueno y lo hermoso coinciden al llegar á cierta altura y se confunden en uno. Y como, á mi ver, la sinceridad es requisito indispensable en toda poesía que merezca tal nombre, esta misma poesía da testimonio fehaciente del valer moral del poeta. Pongamos por caso uno de los libros más sinceros y espontáneos que se han escrito, el *Quijote*. El alma hermosa de Miguel de Cervantes se retrata en este libro como en claro y limpio espejo, probando, contra todos los documentos que pudieran hallarse, producirse é interpretarse en contra, que Miguel de Cervante era un *varón bueno*.

"Para terminar, bajando de las elevaciones metafísicas, viniendo á lo llano y á lo pedestre y juzgando el asunto con el mero sentido común, yo me inclino á creer que es pedantería inocente la afirmación de que el teatro sea escuela de costumbres ó de que se enseñe moral en novelas, comedias, sainetes y otras obras de mero pasatiempo. Sin duda que estas obras deben ser morales. Con el pretexto de divertir, no estaría bien que un novelista, ó un dramaturgo recomendase ó disculpase el robo, el asesinato ó el adulterio. Pero esto no quiere decir que su obra ha de ser decente, sino que no debe ser perversa ni indecente. Harto bien se nota que los preceptos de moral aplicados al arte nada tienen de exclusivos: no implican la relación entre la moral y la estética. Son los mismos preceptos que se impone toda persona bien educada cuando va de visita, de tertulia ó de paseo. El novelista ó el dramaturgo no enseñan más que el paseante ó el tertuliano. - La buena educación

y el decoro se les presuponen. Sólo hay una diferencia: que el que escribe suele en todos tiempos usar de mayor libertad de lenguaje que el que va de visita. De seguro que, no es ahora, cuando en Inglaterra todo parece *shocking*, pero ni en tiempo de Shakespeare se lamentaría en la buena sociedad ninguna señorita como se lamenta Julieta diciendo:

".....I'll go to my wedding-bed;
And death, not Romeo, take my maiden head!"

"Mil veces más crudo aún es el modo brutal con que, en la tragedia de Otelo, Yago da á Brabancio la noticia de que se ha fugado Desdémona:

"Your daughter and the Moor are now making
the beast with two backs."

En sus *Cartas Americanas*, Valera, al hablar de don Miguel Antonio Caro se expresa así:

De aquí que el hombre quizá más eminente en Colombia por el pensamiento, en el vigor de su edad aún (nació en 1843), sea un ultraconservador, un tradicionalista, lo que llamábamos pocos años há en España un neocatólico, un retrógrado, que, como dice el liberal señor Cané, "ha leído cuanto es posible leer en treinta años de vida intelectual. Su alta inteligencia ha entrado á fondo en la literatura moderna, y pocos como él podrían hablar con tal autoridad de lo que en materia de ciencias y letras se ha hecho en el mundo en los últimos cien años."

"Este hombre, además, es un sabio filólogo y humanista, muy versado en los autores clásicos, griegos y latinos, como lo demuestra su hermosa traducción de Virgilio:

"Ya se entiende que hablo de Miguel Antonio Caro, hijo de José Eusebio, poeta ilustre también, y de cuyas poesías ha hecho linda edición, agotada ya, el señor don Mariano Catalina, en su *Colección de Escritores castellanos*.

"Miguel Antonio Caro ha escrito mucho en prosa así de ciencias morales y políticas como de filología. En pocos escritos modernos resplandece más que en los de este autor lo que podemos llamar el españolismo:

"Por ello le censuran, no pocos americanos, pero no hemos de ser los españoles los que también le censuremos. Además que los mismos americanos más liberales empiezan ya á calificar de injusta y de cansada y de falsa tanta y tanta declamación contra los descubridores y conquistadores de América. Sus culpas, si por herencia se transmiten, más pesan sobre los americanos, si no son indios, que sobre nosotros, ya que nuestros padres, salvo el caso de algunas familias históricas, como Colón, Pizarro, Cortés y Orellana, se quedaron por acá, y no cometieron las atrocidades feroces que á los conquistadores se atribuyen.

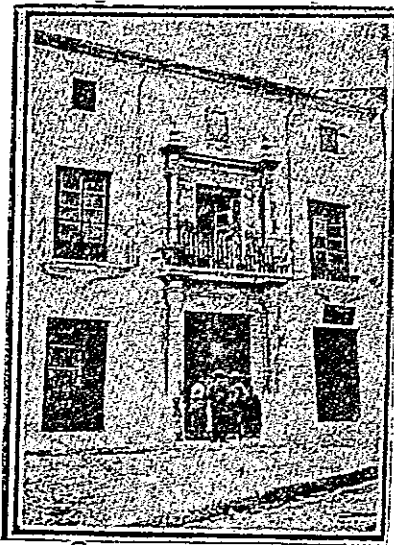
"Y aún dando por evidentes todas esas atrocidades, ¿es de presumir que á fines del siglo XV y principios del XVI hubieran sido más humanos, más benignos y más generosos los ingleses ó los alemanes, por ejemplo, si les hubiera tocado hacer nuestro papel, descubrir ese continente, y el mar del Sur, y los Andes, y echar por tierra los imperios del Perú y de Méjico? Habría en Colombia tanto indio vivo si en vez del literato y autor de sermones don Gonzalo Jiménez de Quezada, y de los frailes, entre los cuales hubo más Las Casas que Valverde, hubiera ido por ahí un aventurero tudesco con buen golpe de *Lasquetes*?

"Estas y otras consideraciones por el estilo, que se le ocurren á cualquiera, valen para disculpa, suponiendo que necesite disculpa el retrogradismo ó tradicionalismo de don Miguel Antonio Caro, y prueban que no se puede acusar á este señor de que defiende hasta la Inquisición, y de que su prurito de santificar lo pasado es irreconciliable con la clara luz de su elevado entendimiento.

"Este entendimiento elevado brilla en todas las obras de D. Miguel Antonio Caro; le ha hecho célebre y muy estimado en toda América, y aun entre nosotros, é ilumina singularmente sus poesías, de las que en el *Parnaso Colombiano* hay hermosísimas muestras. No sin motivo califica Ud. al autor de gran poeta, y considera sus mejores versos *La vuelta á la patria*. En lo que no estoy conforme con Ud.

es en que no hay nada por el estilo de esta composición en la poesía castellana y en colocarla en el género de poesía inglesa. Ferviente admirador soy yo también de la poesía inglesa, y la creo, por lo general, más concisa que la nuestra y muy hondamente sentida. Para lo de la concisión hasta hay razones materiales. En inglés bien se puede afirmar que la mitad ó menos de sílabas que en castellano basta á expresar las mismas cosas.

"Y sin embargo, yo nada veo de exótico en *La vuelta á la patria* del señor Caro. No es menester dejar de ser español para ser sencillo, sentido y profundo. No eran ingleses, ni habían leído poesía inglesa, fray Luis de León y Jorge Manrique. Dejando, no obstante, esta discusión á un lado, convengo en que es precio-



Casa donde nació Valera

sa *La vuelta á la patria*. Aquella dulce y mística melancolía, aquella vaguedad esfumada con que percibimos como verdadera patria la que está más allá de la muerte, y aquella pintura, tan natural y verdadera, de la patria terrenal, de la casa de nuestros padres, del valle tranquilo en que pasó nuestra niñez; y aquella mengua y abatimiento del corazón enfermo, que vuelve á su antigua soledad, que la desea y que ya no la halla, porque ya no existe sino en su mente como ideal divino: todo, en suma, en esta composición, en que hay más sentido y más ideas que palabras, la hacen en mi opinión perfecto dechado de poesía de sentimiento en cualquier idioma. No se puede citar un solo verso sin citarlos todos. Nada huelga en la composición. Todo está primorosamente enlazado y forma el más armonioso conjunto.

"Tampoco estoy conforme con Ud. en calificar de germánica *La flecha de oro*. Aquello es original, es nuevo; pero ¿por qué no ha de haber nada español que tenga algo de original y de nuevo, que no esté vaciado en los antiguos modelos, y que no por eso sea germánico ó inglés? El asunto de *La flecha de oro*, el cuento, es tan poco germánico, que está tomado del principio de un cuento de *Las mil y una noches*. Lo inventado por Caro es el valor simbólico y transcendente, que adquiere en su breve poesía la antigua leyenda india, persa ó arábica. El príncipe, en los versos de Caro, no vuelve á encontrar la flecha, como la encuentra en el cuento de *Las mil y una noches*. No hubo hada Parabanú, que, enamorada de él, la extraviase para atraerle. *La flecha* del antiguo cuento nada significa; la flecha del poemita de Caro tiene alta significación. Y la sobriedad artística con que esta significación queda indeterminada, hace aún más poéticos los versos, abriendo la puerta á la fantasía del lector, para que se lance volando por todos los libres, infinitos espacios de las filosofías y de las religiones, en busca de la perdida flecha, sin envidiar al hermano que, por apuntar más abajo, tocó en el blanco y heredó el reino terrenal de su padre."

Si no abrigara el temor de hacer interminable este rápido diseño, seguiría engarzando en la presente descarnada relación incontables páginas de Valera, hermosas y brillantes todas,

con las cuales me sería harto fácil probar—aun que de ello no hay necesidad—que Valera fué hombre de entendimiento elevado y, sobre todo, tuvo genio de artista. Pero es llegado el instante de poner punto final á las inserciones.

La Real Academia Española cubre en estos momentos con negra crepón el rojo sitial que durante medio siglo ilustró uno de sus más preclaros socios, manteniendo siempre enhiesto el lábaro del bien hablar, motivo este último que obliga á EL HERALDO DEL ISTMO, consecuente en todo momento con los propósitos claramente expresados en su prospecto, á publicar en este número el retrato de tan eximio literato como un tributo de admiración á su memoria.

NICOLÁS VICTORIA J,

Enigma....

I.....

Venid! calladas horas de mágico recuerdo....

GUILLERMO VALENCIA.

¿Por qué si yo te busco, de mí siempre te alejas
Y ocultas á mi espíritu del tuyo la confianza?
¿Por qué, siendo vencido, si me acerco á tus rejas
Sólo, inspira tu labio la cruel desesperanza?

¿Por qué tus claros ojos, imán de mis deseos,
Se entornan si pronuncio de amor una palabra?
¿No sabes que yo guardo del tuyo los trofeos,
Ignoras tu venganza, que mi existencia labra?

Oh, sí, cómo te vengas del hombre que te adora
Pagándole en desdenes su horrible sacrificio!
Me brindas en rencores lo que en tí se atesora,
Y yo, en cambio, te muestro de mi amor el cilicio.

Si tu alma es aquel broche que me ofreciera un día
De hermosas complacencias la tierra no lejána,
¿Por qué al mirarme triste, llorando mi agonía,
Me arrojas, vengativa, tus odios de sultana?

¿Te burlas del destino, que se burló inclemente
De mis promesas santas, para tu bien deseada?
¿Por qué, si aun hoy te adoro, cruzas indiferente
Y en vez de amor prometen enojos tus miradas?

Silencio yo quisiera para sellar mi labio
Y del olvido inmenso cavar mi sepultura:
Mas no! yo no te ofendo... Si prefiero tu agravio
Por que tu agravio mismo mitiga mi amargura.

Tú quieres que te olvide. Mentira! No provoques
De mi pasión vencida los amantes excesos:
Los días que ya pasaron para mí mal no invoques,
Porque así me recuerdas el poema de tus besos,

Seré viajero errante que cruza de la vida
La misteriosa senda por vastos arenales;
Mas tú eres el oasis donde hay fresca bebida
Que acalle mis dolores, que mitigue mis males.

¿Me negarás tu sombra, si mañana el destino
Me lleva de tu abrigo á la dulce frescura?
Le negarás tu copa al triste peregrino
Que te ofrendó su vida, buscando tu ternura?

Reniegas hoy acaso de la niñez ya muerta,
Los horas que contámos cuando fuimos felices?
Por qué en tu boca el beso para mí no despierta
Y tu amor es rescoldo que avientas y maldices?

Oh, no! Si tú me odias, mi amor será tu escudo,
Mas no me digas nunca te soy indiferente:
Si quieres que me calle, será mi labios mudo,
Que hasta la vida misma te ofrezco complaciente.

No digas que tus ojos me miran con desvíos
Para ejercer de Némesis venganza aterradora,
¿Por qué más bien no hieres con el acero frío
El corazón vencido que muere y que te adoras?

SALOMÓN PONCE AGUILERA

1905

EL DARIEN COMO REGION AURIFERA

MINA DEL ESPIRITU SANTO

DEDICADO A MANUEL A. ALGUERO.



FORMANDO la parte sudeste de nuestro Istmo, se extiende del Atlántico al Pacífico la maravillosa "Castilla de Oro" llamada hoy simplemente "El Darién."

Fué desde esta región tan llena de interés histórico, que Vasco Núñez de Balboa en Septiembre de 1513 descubrió el gran Océano Pacífico.

A pesar de haber Balboa obtenido considerable cantidad de oro de los indios en aquellos tiempos, y á pesar de haber escrito á España que él había descubierto en el Darién rica región aurífera, en donde más de treinta arroyos llevaban con prodigalidad oro en sus arenas, no fué sino un siglo después cuando los españoles comenzaron la explotación de minas en esa Comarca.

Los bueros resultados obtenidos y la abundancia en que se encontraba el fascinador metal, una vez principiado el laboreo de los aluviones, dieron valor á los españoles para correr los peligros á que debían exponerse viniendo á selvas vírgenes, habitadas en su totalidad por indios de índole guerrera, los que, dicho sea de paso, hasta el día no han sido conquistados, habiendo un gran número de ellos que son dueños absolutos, y señores únicos del vasto territorio denominado "Chucunaque."

Los primeros colonos fueron recompensados por sus aventuras y las muchas peripecias que hubieron de tener en un viaje á ese país, de clima tan fuerte y de indescriptibles y varia-

trépidos mineros, contribuyó á que totalmente abandonaran el territorio.

Increíble como parezca y apesar de las tradiciones que de dichas minas se leían, ningún paso se dió en serio para reanudar los trabajos de minería, hasta después de siglo y medio, época en que una Compañía Americana organizada con capital de newyorquinos gastó en abrir un camino, comprar y transportar maquinaria, los cincuenta mil pesos que suscribieron; y no pudiendo conseguir más dinero, abandonaron la empresa en 1880, sin haber hecho nada de trabajos mineros.

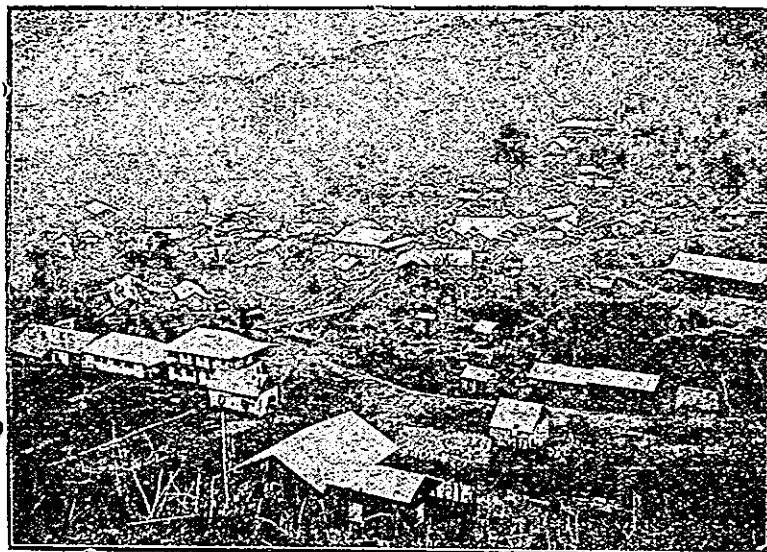
En 1888 se organizó en Manchester, Inglaterra, la actual empresa "The Darien Gold Mining Company, Ltd." con un capital de un millón de pesos. Su objeto era encontrar la Mina del Espíritu Santo. La tarea era árdua, y de innumerables dificultades.

Por cerca de doscientos años las minas de esta región habían permanecido sin que mano alguna las tocara. La vegetación había crecido en el sitio del pueblo minero cerca de Cana (hoy San José de Cana), haciendo de este lugar un espeso bosque. Estuvo San José de Cana bien defendido, una vez que en las ruinas de uno de los fuertes construídos por los españoles fueron encontrados tres cañones de cobre de gran tamaño. Por doquiera se encontraban vestigios de trabajos impor-

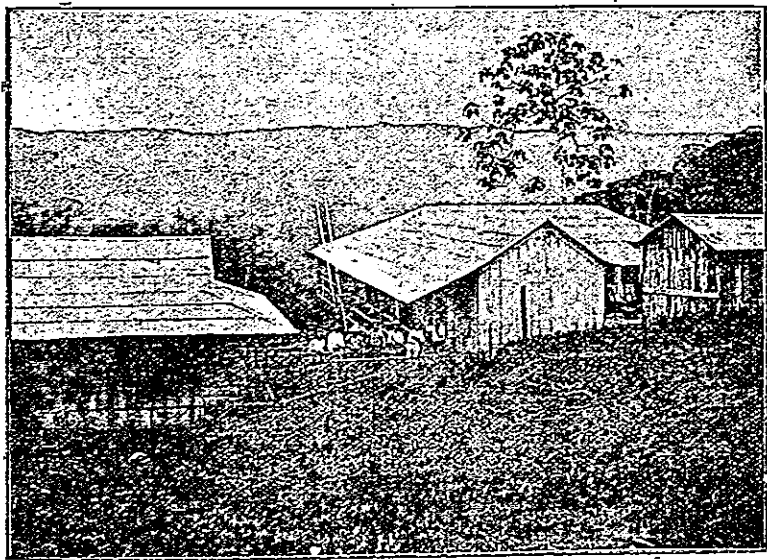
maravillosas riquezas de que nos hablaban las tradiciones. Mientras tanto, el capital de la "Darien" se extinguía con suma rapidez y la duda, esa duda que cual terrible aguijón hace del mar en que se agita un proceloso abismo, entró en primer término en las transacciones de los organizadores de la Compañía, cuando, inesperadamente, uno de esos incidentes casuales, cambió por completo la faz y el porvenir de la Empresa.

En Enero de 1893, en el apique de exploración de la Mina del Sur, se encontraron á 90 pies de profundidad de la superficie, los trabajos españoles!

El agua que allí se había acumulado, al



DARIEN.—Vista á ojo de pájaro del campamento minero de Cana, de la "The Darien Gold Mining Company, Limited"



PLATEAU DE CANA.—DARIEN.—"Bueravista."—Detrás de estos edificios se encuentra situada la rica Mina "Veta madre del Espíritu Santo."

das dificultades en el tránsito, descubriendo, como descubrieron, la *Mina del Espíritu Santo*, en Cana, cuyo producto era de más de treinta millones en oro al año, según dice Restrepo en su "Estudio sobre las Minas de oro y plata de Colombia."

Con éxito sin igual trabajaron en ella desde 1690 hasta 1727, año en que tuvo lugar la insurrección de los indios, quienes obligando á los españoles á mantenerse constantemente á la defensiva, les dificultaron la continuación de sus operaciones explotadoras.

El derrumbe de una de las galerías principales de la mina causó la muerte á muchas personas y agravando más la situación de los in-

tares como largas y hondas acequias, pisos de piedra, fracturados, gran número de piedras de moler en perfecto buen estado, represas de corrección científica, etc.

Todas estas cosas evidenciaban la industria y actividad desplegadas por los audaces colonos de esas abruptas regiones.

Mas, como las viejas tradiciones eran confusas, la exacta localización de la Mina del Espíritu Santo era desconocida; y en consecuencia, hubo necesidad de instalar trabajos en varios sitios para averiguar en donde podría encontrarse la más rica de las minas de este hemisferio, hasta hoy reconocida.

Las dificultades en el transporte de provisiones y maquinarias eran muchas y muy grandes, puesto que Cana está situada en uno de los estribos de los Andes y á más de 2,000 pies sobre el nivel del mar, con montañas altísimas, terrenos escabrosos y quebrados que interceptan la vía de la parte navegable del río Tuira, que forma la salida natural al Pacífico.

* * *

En 1889 la Compañía "The Darien Gold Mining Company, Ltd." de Manchester, Inglaterra, consiguió con el tesón del inglés, colocar en Cana un molino triturador del cuarzo aurífero, de diez pisonos. Por muchos años el resultado fué desconsolador. Ni señales se encontraban de las fermentadas riquezas, de esas

encontrar un lugar por donde escaparse, se lanzó inundando la mina!

¿Pero eran estos los trabajos de la Mina del Espíritu Santo?

Para contestarse esta pregunta los ingleses que formaban la Compañía, con esa sangre fría que les es peculiar, suscribieron nuevo capital.

Secaron la mina por medio de la construcción de un desagüe lateral, abierto al costado de la mina, que consistió en un túnel de 1,100 pies de largo.

Este túnel fué terminado en Agosto de 1894. Una vez extraída el agua, extensos trabajos hechos por los españoles fueron descubiertos.

Utensilios viejos y viejas herramientas fueron encontrados en las largas galerías. Consistían éstos en baldes de suela, pedazos de sogas, martillos, bateas de 18 pulgadas de diámetro (las que quizá usaban los negros esclavos para sacar en ellas el mineral) y seis inmensas ruedas (tread wheels) que indudablemente los esclavos movían á la mano, para extraer el agua. ¡Encontrar todas estas cosas después de casi dos siglos de enterradas!

Algunas de esas inmensas ruedas estaban colgadas, en los mismos puestos donde funcionaron y estaban en perfecta buena condición.

El que esto escribe recibió al caminar por esas lóbregas cavernas la sensación más fuerte de pavor. Se imaginaba entrar al proscenio de un teatro detrás de bastidores y comparaba el laberinto de telones, de sogas, muebles y cuadros, con lo que, su vista alborozada admiraba en esa profundidad de noventa pies.

Imaginaos á esa profundidad elevar hácia arriba la vista y ver ruedas colgadas y enjambre de útiles diseminados por doquiera.

Solo faltaba el chasquido del infamante látigo para hacer más completo el cuadro de

los negros esclavos trabajando á las órdenes de crueles capataces!

* *

Estos encuentros correspondían en todo á las descripciones de los trabajos efectuados en la Mina del Espiritusanto, según las tradiciones

españolas, que yá no dejaban lugar á dudas respecto á su identidad.

Aquí principia "The Darien Gold Mining Company" á figurar y yo pongo punto final á mi narración histórica.

JUL. F. SANCHEZ.

Septiembre—1905.

La tontería del Amor

(PARA EL HERALDO DEL ISTMO)

I

"Queridísima Sofía:
la carta que te dirijo
ha de contarte de fijo
que estoy loca de alegría.
Es tal mi satisfacción,
amiga, que ya me abruma,
y temo que por la pluma
se me escape el corazón.
El sueño que noche y día
me trataba sin piedad
es hoy dulce realidad:
¡Ya tengo novio, Sofía!.....
Tú me dirás lo que quieras
(no somos iguales, chica),
mas el hecho á mí me indica
que ya soy mujer de veras.
Lo vieras: es un buen mozo.
Cuando me hace con el dedo
una seña, me da miedo,
pero ah, miedo delicioso!
Más aquí, para las dos,
he de decirte, Sofía,
que es mucha la tontería
de Federico, por Dios.
Pasa, me ve, su mirada
me hace un momento dichosa,
mas de aquí no va la cosa
y si eso es todo, ya es nada.
Pero siendo ese mi anhelo
es justo que me contente....
Te tendrá siempre al corriente,
de todito tú

CONSUELO."

II

"Dulce y pensada Sofía:
¡Qué feliz lo estoy pasando!
Sabes que me va gustando
del amor la tontería?...
Federico, al que tomaba
por un tonto, es muy ladino;
me tiene casi sin tino
á mí que de él me burlaba.
Me llama su *sol dorado*,
dice que soy su *consuelo*
y que vivirá en el cielo
viviendo siempre á mi lado.
Cuando él habla con terneza
quién se le resistiría?...
Porque... has de saber Sofía
que ya el pícaro me besa.
Cuando su querida boca
me acaricia con pasión,
siento extraña sensación
y pienso volverme loca.
En sintiéndolo á mi lado
dulce gozo me enajena
y no hay más horrible pena
que saber que esta enojado.

CONSUELO."

Hoy me ha escrito: "*Mi consuelo:
Es necesario, precisa,
que en vez de ir mañana á misa,
veigas conmigo, mi cielo.
Quiero corretear contigo
por alamedas frondosas;
quiero, en fin, decirte cosas
que no han menester testigo.
Bastante me mortifico
pensando que no vinieras;
no faltes, sólo que quieras,
perder á tu Federico*"
Perderlo? nuncal querida,
si es tanto lo que me adora
que cuando me enfado, llora.
¡Mejor perdiera la vida!
Así es que tengo pensado
acceder á su deseo
y gozar en el paseo
más de todo lo soñado.
Esta noche me desvelo,
pero en cambio muy temprano
tomo el breviario en la mano
y á misa ¿Entiendes?

CONSUELO."

III

"Feliz amiga Sofía:
Estoy loca de dolor
yo, que pensé que el amor
era una gran tontería.
Te acuerdas de aquel paseo
al cual con gusto accedí?
ay, Sofía; qué loca fui!...
Ya tarde es cuando lo veo.
Ya Federico no llora
ni menos de amor se muere:
dice á veces que me quiere
pero nunca que me adora.
Ya no me dice su *cielo*
ni tampoco *sol dorado*,
y si me escribe, el taimado
me llama á secas Consuelo.
Ya por la casa no pasa,
libre no tiene un momento,
si le hablo de casamiento
dice que ya no se casa.
Dime, querida Sofía,
consiste en eso el amor?
Si es eso, amiga, qué horror!
Que horrorosa tontería!...
Con qué curaré mi duelo?
Da una receta cualquiera,
pero pronto, antes que muera
tu pobre amiga

CONSUELO."

ROSARIO PARDO.

Panamá, Setiembre, 1905.

se cauta de esa suerte ni está bien expresado ni tiene originalidad.

Con todo, los poetas innovadores en la rima, son los que dan verdadera fe de vida del verso. Los metros dominantes y las combinaciones poéticas que se han hecho clásicas representan, sin duda, las experiencias musicales de la rima más afortunadas, los tipos que han vencido en la lucha por la existencia entre las muchas clases de versos y las muchas maneras de combinarlos y acoplarlos que se les han ocurrido á los hombres de cada nación y lengua. Pero esos tipos se momifican andando el tiempo, como dice Rubén Darío, y llegan á ser cárceles más que vestiduras de la expresión poética, si no se admite la posibilidad de nuevas formas.

Muchos poetas sentirán naturalmente la poesía en tercetos ó en redondillas, y les saldrá de dentro en esa forma. Pero hay que admitir la posibilidad de que á otros les salgan las imágenes poéticas marchando á otro compás y adoptando otra formación en su peregrina teoría. Además, síntoma de muerte sería para el verso que la rima apareciera cristalizada definitivamente en cierto número de formas y metros; sería que se había extinguido allí la potencia de engendrar cosas nuevas, y que el verso iba camino de la sepultura, como profetizan los que creen que la prosa no se contenta con vencerle, sino que ha de enterrarle.

Aparte de las novedades métricas que pueda haber en su obra, Rubén Darío maneja con soltura y facilidad los metros clásicos. En endecasílabos está la primera composición del libro de que hablamos dedicada al notable pensador americano J. Enrique Rodó, y que es una de las más notables de esta colección de poesías. Asimismo los dos sonetos primeros de la composición titulada «Trébol» demuestran que, aunque no buscara para sus rimas moldes nuevos, sería Rubén Darío excelente poeta. Con todo, si tratásemos de averiguar la psicología de la rima en el autor de los «Cantos de vida y de esperanza», hallaríamos que la versificación tiende en él á un movimiento más ligero, más rápido, más suelto que el majestuoso y solemne del endecasílabo ó el acompasado y marcial del octosílabo. Acordémonos de los pies ligeros de que habla Nietzsche...

El espíritu que late en estas poesías lo concreta y define el propio autor en algunos de sus versos. Hablando de sí en la composición dedicada á Rodó, que es como una introducción, dice:

Y muy siglo XVIII y muy antiguo
Y muy moderno, audaz, cosmopolita,
Con Hugo fuer e, con Verlaine ambiguo...

Tendencias, aficiones, influencias se reflejan en estos tres versos. ¡Con Hugo fuerte, con Verlaine ambiguo! Verlaine atrae á este poeta con la seducción de lo extraño, pero Hugo le enamora con su grandeza, y de Victor Hugo, de aquella manera del gran poeta francés que llama Brunetière apocalíptica, proceden muchas de las composiciones de Rubén Darío. Cuando se encara con Roosevelt y reivindica la independencia de la América española ante la marea creciente de la invasión sajona, diciendo:

Y pues contáis con todo, falta una, cosa: ¡Dios!

¿No creís estar escuchando al poeta de "La leyenda de los siglos?"

En cada poeta, además de un temperamento artístico y de una psicología individual, hay un estado social, un tipo de cultura. En los versos de Rubén Darío se ve al viajero cosmopolita que ha sumado muchas influencias de medios diferentes, al hombre de gustos aristocráticos que ama la distinción de lo antiguo, aunque él sienta y piense á la moderna. Alguna vez habla este poeta con desdén de la literatura; no os fiéis. En sus versos hay mucha literatura, muchos sentimientos que nacieron de la lectura de los libros de tapas amarillas que salen de las prensas francesas.

También se refleja en los "Cantos de vida y esperanza" ese diletantismo moderno que re-

"Cantos de Vida y Esperanza", por Rubén Darío



SI no hubiesen visto la luz las "Prosas profanas", los "Cantos de vida y esperanza" de Rubén Darío, serían la revelación de un gran poeta. Una crítica cicatera y detallista podría poner, sin embargo, no pocos reparos á este libro. Es fácil representarse á un señor, armado del Diccionario de la Academia y de un Manual de retórica y poética, diciéndole á Darío que tal voz es un neologismo revolucionario, que tal verso no tiene justas las medidas ó que tal combinación métrica pugna con los moldes consagrados de la poesía española.

Pero los que sientan verdadera-

mente la poesía reconocerán que este libro la tiene en alto grado. La poesía es ante todo fuerza creadora, creación de bellas imágenes cantadas musicalmente, cuando de versos se trata. Rubén Darío es un creador y un innovador, tanto en la rima como en los amables fantasmáticos poéticos que, vestidos de ella, nos pone delante de los ojos.

Bueno es advertir que en poesía, como en otras cosas, el hábito no hace al monje. Se puede ser poeta originalísimo hasta en octavas reales ó en décimas, que es cuanto hay que decir, y en cambio, en versos de todas las sílabas que consienta el resuello, ó en combinaciones en que andan apareados versos enanos con versos kilométricos, se puede ser, y se es muchas veces, poetaastro ramplón, cuando lo que

coge de todas las épocas y de todas las ideas lo estético, el bello gesto de que habló Laurent Tailhade. Por eso este exquisito poeta se siente clásico unas veces y busca á los faunos y las ninfas por la encantada floresta de la antigüedad, y otras veces es cristiano, y á veces lanza valientes estrofas épicas, y otras veces acude al puro manantial de la lírica, cuya linfa canta los sentimientos propios y personales del poeta, como cuando éste lamenta la fuga de la juventud:

Juventud, divino tesoro,
Te vas, para no volver.

AUGUSTO DE ARMAS



MAÇE algunos años un joven delicado, soñador, nervioso, que llevaba en su rima la irremediable y divina enfermedad de la poesía, llegó á París, como quien llega á un Oriente encantado. Dejaba su tierra de Cuba en donde había nacido de familia hidalga. Tenía por París esa pasión nostálgica que tantos hemos sentido, en todos los cuatro puntos del mundo; esa pasión que hizo dejar á Heine su Alemania, á Moreas su Grecia, á Parodi su Italia, á Stuart Merrill su Nueva York, á Hijo espiritual de Francia y desde sus primeros años dedicado al estudio de la lengua francesa, si llegó á escribir preciosos versos españoles, donde debía encontrar la expresión de su exquisito talento de artista, de su lirismo aristocrático y noble, fué en el teclado polifónico y prestigioso de Banville.

Banville! Pocos días antes de morir aquel maestro maravilloso y encantador, recibí un libro de versos en cuya portada se leía: «Augusto de Armas—Rimes Byzantines.» Leyó las rimas cinceladas de Armas y entonces le escribió una carta llena de aliento y entusiasmo.

Theodore de Banville había escrito, á propósito de Wagner, esta palabra: «Le vrai, le seul, l'irrémissible défaut de son armure, c'est qu'il a fait des vers français. L'homme de génie, qui doit tout savoir, doit savoir entre autres choses, que nul étranger ne fera jamais un vers français qui ait le sens commun. On t'en fricasse des filles comme nous! voilà ce que dit la Muse française á quiconque n'est pas de ce pays-ci, et lorsqu'elle disait cela en se mettant les poings sur les hanches, Henri Heine, qui était un malin, l'a bien entendu.» Ciertamente, le escribió el gran poeta á Augusto de Armas,—he dicho eso; pero huélgome de confesar que vos sois la excepción de lo que afirmé.

Basta leer una sola de las poesías del refinado bizantino de Cuba, para reconocer que fué con justicia armado caballero de la musa francesa al golpe de la espada de oro de Banville. ¿Quién ha cantado en más ricos hemisferios el oleaje sonoro de los alejandrinos? Como Carducci que lleno del fuego de su estro entona su cántico «Ave oh, Rima...!» como Sainte-Beuve que á manera de Ronsard celebra ese mismo encanto musical de la consonancia, Augusto de Armas, con el más elevado deleite, alaba la forma del verso francés en que se han escrito tantas obras maestras y tantos tesoros literarios: alaba el instrumento que ha hecho resonar desde el «Poema de Alejandro» hasta las colosales armonías de «La Leyenda de los siglos.»

Su libro es labrado cofrecillo bizantino, lleno de joyas. Su verso es flor de Francia; su espíritu era completamente galo. Ha sido uno de los pocos extranjeros que hayan podido sembrar sus rosas en suelo francés, bajo el inmenso roble de Victor Hugo. El abate Marchena no sé que haya hecho en francés nada como su curiosidad latina del falso Petronio; Me-

En términos generales puede decirse que el rasgo capital de este libro es cierto esteticismo elegante, la propensión á considerar la vida como fuente de emociones artísticas refinadas y selectas, cernidas al través de la cultura antigua y moderna. Hay que reconocer que el señor Darío ha evitado los dos escollos principales á que suele conducir esta disposición de ánimo: la frialdad y la afectación.

Los aficionados á la poesía deben leer estos «Cantos de vida y esperanza». Son el principal acontecimiento poético castellano del año que corre.

E. GOMEZ DE BAQUERO

nendez Pelayo, pasmo de sabiduría, según se dice en España, dudo que se acomodase á las exigencias de las musas de Galo; Longfellow dejó muy medianejos ensayos, como su juguete «Chez Agassiz»; Swinburne, que como Menéndez Pelayo versifica admirablemente en lenguas sabias, en sus versos franceses va como estrechado y sin la libertad y potencias en su lengua nativa. Lo mismo Dante Gabriel Rossetti.

Heine lo que escribió en francés fué prosa; lo propio Tourgueneff. Los casos que pueden citarse, semejantes al de Augusto de Armas, son el de su paisano José María de Heredia, que se ha colocado orgullosamente entre el esplendor de sus trofeos; el de Alejandro Parodi, que ha logrado hasta el laurel de las victorias teatrales; el de Jean Moreas, gran maestro de poesía; el de Stuart Merrill, que sólo puede ser yankee porque como Poe nació en ese país que Peladan tiene razón en llamar de Calibanes; el de Eduardo Cornelio Price, distinguido antillano; el de García Mansilla, poeta y diplomático argentino que escribe envuelto en el perfume del jardín de Coppée. Pero José María de Heredia llegó á París muy joven, y apenas si tiene de americano el color y la vida que en sus sonetos surgen, de nuestros ponientes sangrientos, nuestras fuertes savias y nuestros calores tórridos. Heredia se ha educado en Francia; su lengua es la francesa más que la castellana. Parodi, por una prodigiosa asimilación, pertenece al Parnaso francés; Moreas llegó de Atenas, histórica hermana de París; Stuart Merrill, como Poe, brota de una tierra férrea, en un medio de materialidad y de cifra, y es un verdadero mirlo blanco; formando Poe, el pintor misterioso y él, la trinidad azul de la nación del honorable presidente Washington. Price, no pasa de lo mediano; y García Mansilla, me figuro que á pesar de sus preciosas producciones, y con todo y creerse dominador de la rima francesa y poeta y refinado artista, me figuro, digo, que debe de ser un cultivador elegante de la poesía, un trovero gran señor que ritma y rima para solaz de los salones, versos que deben ser impresos en ediciones ricas y celebrados por lindas bocas en las bellas veladas de la diplomacia.

Augusto de Armas representaba una de las grandes manifestaciones de la unidad y de la fuerza del alma latina, cuyo centro y foco es hoy la luminosa Francia. El que había nacido animado por la fiebre santa del arte, llevó al suelo francés la representación de nuestras energías espirituales, y Banville pudo reconocer que el laurel francés, honra y gloria de nuestra gran raza, podía tener quien regase su tronco con agua de fuente americana, y que un americano de sangre latina podía ceñirse una corona hecha de ramas cortadas en el divino bosque de Ronsard.

¿Pero el soñador no sabía acaso que París que es la cumbre, y el canto, y el lauro, y el triunfo de la aurora, es también el maelstron y la gehena? ¿No sabía que semejante á la reina ardiente y cruel de la historia, da á gozar de su belleza á sus amantes y en seguida los hace arrojar en la sombra y en la muerte? ¡Pobre Augusto de Armas! Delicado como una mujer, sensitivo, iluso, vivía la vida parisiense

de la lucha diaria, viendo á cada paso el miraje de la victoria y no abandonado nunca de la bondadosa esperanza. Entre los grandes maestros, encontró consejos, cariño, amistad. Dios pague á Sully-Prudhomme, al venerable Leconte de Lisle, á Mendés y á José María de Heredia, los momentos dichosos que podían dar al joven americano, alimentando su sueño, su noble ilusión de poeta. Y también á los que fueron generosos y llevaron á la cama del hospital en que sufría el pálido bizantino de larga cabellera, el consuelo material y la eficaz ayuda. Entre estos diré dos nombres para que ellos sean estimados por la juventud de América: es el uno Domingo Estrada, el brillante traductor de Poe, y el otro Marco Aurelio Soto, expresidente de la república de Honduras.

RUBÉN DARIO.

Notas

Don Juan Valera

Honra hoy nuestras columnas editoriales un bello y meditado estudio acerca de la personalidad literaria del eximio escritor español don Juan Valera, original de nuestro muy distinguido amigo don Nicolás Victoria J. Secretario de Instrucción Pública y Justicia de la República.

El entusiasmo que la obra de Valera despierta en Victoria es muy natural, ya que con una vasta ilustración, una facilidad admirable y una elevación de ideas exquisita, fué Valera uno de los talentos más eclécticos del siglo pasado. Novelista y crítico de alta talla invadió, no conforme con esto, el campo de la poesía y el del teatro, siempre con éxito. Poligloto profundo (hablaba correctamente y conocía á fondo ocho idiomas), ha dejado traducciones del griego, del alemán, del italiano y del inglés, que ha hermoñado siguiendo el precepto de Horacio. Entre sus obras originales más renombradas figuran *Morsamor* y *Pepita Jiménez* (novelas) y *Curios Americanas* y *Terapéutica social* (estudios críticos). Diplomático y político distinguido ocupó altos puestos públicos en su tierra, á la que representó dignamente en el extranjero en diversas ocasiones. Había nacido en Cibra, Andalucía, en 18 de Octubre de 1824. Murió en Madrid el miércoles 19 de Abril próximo pasado á las doce y minutos de la noche.

Réstanos solamente hacer presente nuestro agradecimiento al señor Victoria por su colaboración, que viene á demostrarnos eficazmente que en la tarea emprendida no estamos por completo abandonados á nuestras propias fuerzas, como sinceramente hemos creído al ver la indiferencia que por ella han demostrado en general los que en nuestra tierra tienen ya formado un nombre y adquirida una reputación literaria.

Banquete

En la noche del 24 fué obsequiado el doctor Pablo Arosemena, Vice Presidente de la República y personalidad de alta talla, con un suntuoso banquete servido en el *Gran Hotel de España*. Tratábase de dar con él una nueva prueba de simpatía y de confianza al doctor Arosemena de parte de sus amigos personales y políticos, con motivo de cumplir en ese día sesentinueve años el ciudadano meritorio.

Cuarentiseis personas tomaron asiento en este banquete en que todo fué escogido y exquisito: el menú, en la confección del cual puso todo empeño el señor Santeugini, los vinos, la orquesta, dirigida por el maestro Arrates, todo en fin, quedando desde luego los asistentes altamente complacidos del buen servicio y lujo desplegados.

Á la hora del champafia llevó la voz el doctor Eusebio A. Morales para ofrecer el banquete. Con la calma que lo distingue y en frases bien meditadas, después de poner de manifiesto todos los méritos del doctor Arosemena desarrolló un programa político completo que mereció la aprobación de los concurrentes. Contestó el doctor Arosemena con esa facilidad de palabra, con esa elocuencia arrebatadora que tantos triunfos le han conquistado, salpicando el discurso de pensamientos profundos, de observaciones precisas y de períodos luminosos que seducen y cautivan. El contraste de la oratoria del doctor Arosemena con la del doctor Morales es completo. El uno, impasible, razonador, tiene en sus períodos concisos y acabados el frío del acero. Su estilo ha tomado molde en el de los oradores ingleses, y nos hizo recordar mucho á Jules Jaurés.—el pri-

mer orador de Francia—según lo que de él nos habla Rubén Darío. Arosemena, en cambio, muestra todo el fuego y todo el apasionamiento de un Castelar. Las palabras brotan de sus labios en rápida sucesión y aún algunas veces atropelladas, formando frases impetuosas, irresistibles, que todo lo arrollan, lo levantan, lo empujan, lo detienen, lo desmenuzan, según el fin que el orador persiga, y que como las estocadas de Cyrano no pueden ser paradas en firme. Se echa de ver oyéndolo que él ha tomado parte en aquellos campeonatos de la elocuencia en Colombia en que los paladines eran Ezequiel Rojas y Rojas Garrido, Felipe Zapata y Santiago Pérez, Diógenes Arrieta y Manuel Murillo Toro, Carlos Holguín y Ricardo Becerra.

El Director de EL HERALDO DEL ISTMO se complace en dejar constancia en estas columnas del homenaje tributado al doctor Arosemena, ya por los grandes méritos que acreditan a tan distinguido varón, ya porque dando abrigo á unas mismas ideas políticas y sociales, están fuera de duda el cariño, el aprecio y el respeto que el gran hombre le merece.

Roberto Lewis

El día 20 llegó á esta capital, con procedencia de París—en donde reside hace seis años y en donde desempeña á satisfacción el Consulado General de la República,—nuestro querido amigo don Roberto Lewis, pintor distinguido y patriota que ha sabido poner muy en alto, con el brillo de su mérito indiscutible, el nombre de Panamá en el extranjero. Apenas si la prensa local, preocupada siempre con los asuntos políticos ó los intereses comerciales, ha parado mientes en el regreso al país de Roberto Lewis, único pintor istmeño que ha presentado cuadros en el salón de París y único también que puede ostentar medallas ganadas en certámenes públicos por cuadros suyos de indiscutible mérito.

EL HERALDO DEL ISTMO se complace en rendir tributo de admiración y simpatía al joven artista que viene hoy, como Narciso Garay y Daífo Herrera, siquiera sea por corto tiempo, á respirar nuestra atmósfera pesada y á codearse á diario con *Monsieur Celui qui ne comprend pas*.

El porvenir

Nuestros trabajos son estrañas álgebras; el laberinto vago y triste por donde andamos está lleno de espantos súbitos, de trampas, de sorpresas; pero jamás soltamos de la mano el obscuro hilo que nos guía. A pesar del negro dolor de Atreo y de Tieste, á despecho de Leviatán combatiendo á Behemoth, amo y creó. El enigma concluirá revelándonos su palabra y con su secreto nos rendirá su poder. La sombra no se encarnizará más con el hombre. ¡No! El destino de la humanidad no es permanecer sentada é inmóvil sobre el borde frío de las tumbas, como Jerónimo silencioso, taciturno y descolorido en Ombo, ó como en Argos la á florida Electra.—VÍCTOR HUGO

Clarínada

Con frecuencia recibimos, indudablemente para su publicación en esta Revista, prosa y versos del todo ingenuos, que van al cestó sin remedio alguno. Ojalá que los aficionados á esos envíos los suspendieran, pues sólo publicaremos de hoy en adelante material de colaboración solicitada, ó el que nos envíen nuestros amigos literarios del exterior.

Teatro

Durante la quincena ha trabajado en nuestro teatro un fragmento de la Compañía "Romero-Coussirat" que últimamente nos visitó. En el cuadro, sólo merecen aplauso el tenor cómico señor Obregón y tanto ó más que éste la tiple ligera señora Adams.

El primero, apesar de lo escaso de su voz, es actor de recurso que en el género chistoso ha adquirido conocimientos útiles, sabe lo que se pesca y no pierde detalle. La Adams es—podemos asegurarlo—una buena artista de voz dulce, clara dicción y simpática presencia. Es una lástima que Panamá no haya podido verla desempeñar zarzuelas modernas, tales como *El Curameño*, *Pobrecito Pérez* ó *El Pobre Valbuena*, que son terrenos en donde ella puede desplegar todas sus facultades.

Aquí estrenó un gracioso entremés de los hermanos Quintero titulado *El Chiquillo*, con un derroche de gracia y de talento que le valió muchas palmadas.

Fué lo único nuevo que pusieron en escena. Después, *lo otro*, muy viejo y mutilado de manera fuerte. Sin embargo, esto se podía disculpar por lo escaso del personal y con mayor razón si se tiene en cuenta que la otra empresa, la que trajo Coussirat, no dió nunca una obra completa. ¡Pegaban cada corte.....!

Han seguido ya para Guayaquil y pronto según nos informa persona autorizada—llegarán á ésta una Compañía de Drama y otra de Zarzuela. Esperemos.

A nuestros Agentes

suplicamos la remisión oportuna de las sumas que por suscripciones tengan recaudadas.

Señores suscritores morosos:

A los que el día 15 de Octubre próximo no hayan cubierto el valor de las suscripciones que adeudan, les será suspendido el envío de esta Revista.

Cobrador

En la *Tipografía Chevalier, Andrevé & Cia.* se necesita un muchacho inteligente, activo y honrado, para cobros de cuentas y comisiones.

El "Almanaque Istmeño Ilustrado"

PARA 1906,

en preparación, se dará á la venta en la última quincena de Diciembre próximo. Formará esta importante publicación de cerca de 120 páginas un bonito tomo de tamaño 8½ por 6 pulgadas, con cubierta en colores y una profusión de grabados interesantes. La tirada será de DOS MIL QUINIENTOS EJEMPLARES SOLAMENTE y llevará páginas de avisos, los que admite á los precios siguientes: 1 página \$12.00;—½ página: \$6.00;—¼ de página: \$ 3.00.

El ALMANAQUE ISTMEÑO contendrá entre otras materias importantes, la siguiente lectura:

Calendario religioso; fiestas movibles; lista de patronos de los principales lugares de la República; efemérides del Istmo; tarifas postal, telegráfica y cablegráfica; lista de las oficinas de correos y telégrafos nacionales; directorio de autoridades de la nación; ministros y cónsules de Panamá; ministros y cónsules acreditados en la República; dato de los días en que se iza el pabellón; días de fiestas cívicas y religiosas, de guarda obligatoria en las oficinas públicas; cortos datos geográficos del Istmo; diccionario geográfico de los distritos de la República, con apuntes ligeros sobre población, industria, comercio, clima y distancias; datos sobre el papel sellado y estampillas y modo de usarlos.

Charadas, epigramas, cuentos cortos, cantares populares, tradiciones, versos de poetas nacionales, etc. etc.

Valor de cada ejemplar:

En la capital: \$1.00.—En provincias: \$1.20.

Concurso literario

Desde la fecha hasta el día 16 de Octubre abriremos un Concurso Literario con el fin de premiar las mejores composiciones que se nos remitan de acuerdo con las condiciones siguientes:

Un primer premio, consistente en una pluma de oro, será concedido á la mejor composición en prosa en que se desarrolle este tema:

Influencia de la educación literaria en la civilidad de los pueblos.

Un primer premio, consistente en un objeto artístico, para la mejor poesía en cualquier metro y forma, con este tema:

Los Fuertes y los sabios.

Un primer premio, consistente en una obra clásica, para la mejor colección de Cantares populares.

Habrán tres *acésits* correspondientes á los trabajos que después de los premiados resulten mejores en concepto del Jurado.

Los trabajos deben ser enviados bajo cubierta dirigida al Director de EL HERALDO DEL ISTMO, escritos á máquina por una sola cara del papel.

Los trabajos en prosa no deben constar de más de siete páginas y los Cantares populares no deben ser menos de diez ni más de veinte.

Los trabajos no deben tener la firma del autor sino una cifra, inicial ó seudónimo que sirva de distintivo. La firma se enviará por separado en otra cubierta en cuyo sobrescrito se indicará el título del trabajo enviado y la cifra, inicial ó seudónimo correspondiente.

Dentro de una cubierta no debe venir más de un trabajo en ningún caso.

La Dirección se reserva el derecho de publicar los trabajos no premiados que sean de su agrado.

Cerrado el Concurso á las seis de la tarde del día 16 de Octubre, los trabajos recibidos que se ajusten á las condiciones anotadas se pondrán en manos de un Jurado Calificador que emitirá su fallo en diez días.

Los trabajos premiados se publicarán en la edición de esta Revista correspondiente al 3 de Noviembre.

Compondrán el Jurado los señores doctores Pablo Arosemena, Eusebio A. Morales, Salomón Ponce Aguilera, Abel Bravo y Ramón M. Valdés.

Se invita á todos los escritores y poetas, nacionales y extranjeros, residentes en la República, á tomar parte en este Concurso.

El Heraldo del Istmo

REVISTA ILUSTRADA.

Director: GUILLERMO ANDREVE

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes.

Se canjea solamente con las Revistas de su índole.

La suscripción por trimestre vale *Dos Pesos*, plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Director en la *Tipografía Chevalier, Andrevé & Cia.*, Carrera de Ricaurte N° 15.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:

Señor Director de

EL HERALDO DEL ISTMO.

Apartado. 54.

Panamá.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

DE JEAN DE LA HIRE

Traducción de ÉVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO

IV

Omnia vincit Amor.
VIRGILIO.

(Continuación)

Fué en vano que Blanca se esforzara en orar. La Virgen-Madre causábale un vago malestar; no obstante la humedad de la capilla, la niña sentía un calor sofocante zumbando en su cabeza. La palma de las manos que aplicó á sus mejillas no las refrescó: inquieta, se vió obligada á sentarse para no desmayarse. Poco á poco, musitando maquinalmente los monótonos *Ave Marías*, se dejó arrastrar en alas de un sueño de sol y de púrpura, de odoríficas flores y de sabrosos frutos. Sus ojos grandemente abiertos, fijos en la Virgen, veían, no la realidad, pero ésta transformada en las quimeras que remolineaban en su espíritu. La Virgen fecunda llevando en sus potentes brazos el gozoso Hijo de sus entrañas, le sonreía, y su mano apartábase algo de las rodillas del Niño como en un movimiento llamativo hacia los goces fuertes, naturales, los goces de la Mujer, de las felicidades de haber salido de la matriz sin cesar productiva de la tierra. De pronto, por un extraño fenómeno de alucinación, sobre el altar incendiado en ese momento por el sol, la Virgen desapareció para dar lugar á un cuerpo de hombre, con los brazos levantados, en toda la gloria tentatriz de la Carne!.....

Aterrorizada, Blanca cerró los ojos y se pasó las manos por los párpados. Cuando volvió á abrirlos, la visión había desaparecido.

En el organismo de la niña, efectuóse entonces un gran decaimiento nervioso: cayó de rodillas bañada en lágrimas y suplicante. Con horror rechazó el pensamiento que la hostigaba de echarse en los brazos de Jacobo, de buscar, de acuerdo con él, ahora que había recobrado su lucidez, la pérdida tan deseada del suave Mis-

terio. El Hombre! El Hombre! Oh! el horrible sacrilegio de buscarle para el placer carnal! Pero por qué? ¿Qué motivo hay para que sea peor amar un hombre que amar á Dios? Blanca no sabía, no encontraba, ni comprendía la razón de esa defensa que le gritaba una voz interior. En medio de las frases entrecortadas del *Ave María*, ella repetía, sin quererlo las palabras de sus libros: "Matho, Salambó, Moloch, se abandonó...." Abandonarse? Pero qué era pues eso para que combate semejante la desgarrase, pobre niña, desde hacía meses, en lo más íntimo de su alma y de su cuerpo? Ah! la tristeza inmerecida de las luchas carnales! Por qué la satisfacción no es en todas partes y siempre una cosa natural como el canto de un pájaro, el jugo de una fruta, el perfume de una rosa?.....

Cuando Blanca se levantó, la losa sobre la cual había reposado la cabeza estaba mojada en lágrimas y la huella de sus manos permanecía—los dedos separados—empapada en sudor.

La niña, antes de entrar de nuevo al castillo, quiso pasearse por el parque; se recostó de codos sobre el parapeto y dejó, ante la naturaleza, vagabundear sus pensamientos, sin detener la caída de ninguno de ellos para exprimir, como de una naranja, todo el jugo de ellos. La polvareda de oro que caía del sol esfumaba los contornos de las montañas y parecía abrirse únicamente para mostrar, con maravillosa claridad, las casas blancas, azulosas y rosadas de Colliure, que se destacaban distintamente sobre el fondo azul del mar. Habríase dicho un colosal y oriental mosaico sobre un pavimento de lapis-lázuli. Hacia el horizonte, el mar y el cielo veíanse separados por una línea recta, de un rosado anaranjado, sobre la cual corrían pequeñas nubes blancas de formas delicadas y vaporosas. Detrás de Blanca, los árboles de un ramaje tierno esparcían una sombra dulce, reparadora y fresca, pero por momentos, perturbante de silvestres perfumes que la brisa portaba de la montaña. Un rayo de sol envolvió el cuerpo de la niña; en un espeluzno suspiró y sintió vivamente apoderarse de ella un vago malestar acompañado de un calor intenso. Lentamente, atravesó el parque y subió la escalera del castillo.

IV

Cómo describir la turbación y la gloria religiosa de la hora siguiente? La expresión es débil ante la osadía voluptuosa del pensamiento.

Jacobo estaba en su cuarto, sentado al borde de la cama, con las manos colgantes y en sus ojos negros estampada la imagen de un gran sueño. Blanca entró, y él la cogió por el talle, la levantó, sin una palabra, y con un estremecimiento de todas sus carnes, hizo, una á una, caer las piezas de su vestido. Blanca permanecía inerte, quemante, con los ojos cerrados, las manos abiertas, arrastrada por el ala triunfante del Misterio, á merced completa del Hombre. Y así, se poseyeron, simplemente, en el sordo choque del minuto supremo, cumpliendo con el ineluctable Destino que, lentamente, después de meses, les daba la divina ciencia sin la humana instrucción. Y fué una cosa inconsciente y rápida, que los hundió en un arrobamiento extático, las carnes vibrantes como una harpa y adormido el espíritu en la ausencia completa de sus voluntades.....

Cuando por la tercera vez sus cuerpos se desenlazaron, permanecieron en brazos el uno de la otra, pálidos, y se durmieron. Del lecho asolado las sábanas habíanse deslizado; arrastrábanse sobre la alfombra, arrugadas, con partes blancas que el sol quemaba y huecos llenos de sombra fría. Las cortinas estaban abiertas; una gran luz, quieta y tibia escudriñaba el cuarto, y contra los vidrios, con golpes sordos espaciados de vibraciones monótonas, una inmensa mosca zumbaba obstinadamente, irónica y fastidiosa como los murmullos de un remordimiento.

(Continuará.)



Dr. J. B. Calvo

“DENTISTA”

Consultas y Operaciones de 8 á 5

Carrera de Páez 10

Frente á la casa de la venta del hielo.

Botica y Librería

“LA UNION”

Plaza de la Catedral. — Al costado del Hotel Central.

PANAMA.

Drogas, Productos químicos y farmacéuticos, Especialidades y Medicinas de patente, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, &c., &c.

Libros de enseñanza, Literatura, Pedagogía, Medicina, Jurisprudencia, Religión, Novelas y Cuentos.


En esta casa se encuentra el surtido más completo de Útiles de escritorio, Papelería, Libros en blancos y Material para escuelas.

Artículos todos recién importados, precios más baratos que los de ninguna otra casa.

Benedetti Hermanos.-Prop.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

 No usamos palabras huecas para anunciar la llegada de los siguientes artículos escogidos de entre inmensidad de otros de gusto:

UN. COMPLETO SURTIDO DE

Calzado Cómodo

PARA PIES DELICADOS

Sombreros de paja y de fieltro, Sacos de alpaca, Medias de hilo y de algodón, camisetitas crudas y de color, Camisas blancas y de color.

Telas para trajes, Encajes y bordados en profusión, Perfumes Jabones, Loción para el pelo, etc., etc., Muebles, Cuadros, Espejos, Cortinas, Relojes.

Máquinas de coser SILENCIOSAS.

Venid y os convencereis que con poco dinero podeis hacer milagros en nuestro almacén.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

PANAMA

APERTURA de NUESTRO NUEVO ALMACEN

La nueva adición, ahora completamente concluido, nos da casi doble el espacio de antes, y por consiguiente es ahora el establecimiento más grande y más cómodo en el Istmo.

El Departamento para Señoras ha sido removido el nuevo Edificio, y queda unido con el de caballeros, dando así á nuestros clientes toda clase de facilidades para hacer sus compras, y al mismo tiempo la conveniencia de entrar por la Plazuela de Alfaro ó por la Calle de Jirardot.

Bienvenidos serán todos.

Para la ocasión hemos recibido grande y variado surtido de mercancías.

Recuerden que cualquiera cosa es una ganga si el precio es bajo y la calidad de lo mejor.

Nuestro nombre garantiza la clase de todas las mercancías que vendemos.

Comparen precios y calidades de nuestros artículos con los de otras casas.